

Una peonza para Gaza

7 de noviembre del 2025 Ziba eguna solidarioa, Día de la peonza solidaria.

Alkartu Ikastola, Barakaldo.

El juego que cura, une y da esperanza

Hay gestos pequeños que contienen un mundo. Una peonza, al girar, traza un círculo perfecto de vida. Y ese giro —sencillo, antiguo, humano— es el que queremos compartir este año desde la Ikastola Alkartu de Barakaldo, que el 7 de noviembre celebrará una nueva edición del Día de la Peonza, bajo el lema “Una peonza para Gaza”.

Desde 2009, esta cita ha unido a generaciones enteras en torno al juego tradicional: abuelos y abuelas, madres y padres, niños, niñas y profesorado, todos girando alrededor de un mismo eje: el juego como patrimonio, como vínculo y como esperanza.

Este año, más que nunca, ese eje apunta hacia Gaza, donde miles de niños y niñas viven una infancia interrumpida por la guerra. Para ellos, la empresa sevillana Janster Bygusi, dirigida por Rafa y su mujer Mari Paz, con la ayuda de sus hijos Víctor y Roberto, ha donado 140 peonzas solidarias que viajarán cargadas de mensajes escritos por el alumnado. Cada peonza llevará un deseo, una palabra de aliento, un símbolo de vida.

La ONG Gernika-Palestina se encargará de hacerlas llegar a los niños y niñas gazatíes junto con las cartas escritas por los alumnos y alumnas de Alkartu. Y el dinero recaudado con esta acción se destinará íntegramente a proyectos de ayuda humanitaria y educativa.

El juego que cura

Numerosos estudios y organizaciones internacionales —UNICEF, OMS, IASC y otras— han demostrado que el juego tiene un poder terapéutico real. En contextos de guerra, el juego restaura la sensación de seguridad, regula las emociones y reconstruye la confianza en el entorno. Permite volver a ser niños, aunque todo alrededor sea caos.

Las investigaciones sobre espacios amigos de la infancia (Child-Friendly Spaces) en zonas de conflicto demuestran que las actividades lúdicas y estructuradas, especialmente las culturalmente significativas como los juegos tradicionales, reducen el estrés postraumático, fortalecen la resiliencia y mejoran el bienestar emocional.

Como señala la Guía Interinstitucional de Salud Mental y Apoyo Psicosocial (IASC), “el juego apropiado a la edad y a la cultura es una forma de protección y de recuperación para los niños y niñas afectados por la guerra”.

El juego no es un lujo: es una necesidad vital.

Y cuando se juega juntos —cuando el juego es compartido, cooperativo y cargado de significado—, también sana las heridas invisibles del alma.

Niñez en guerra: las necesidades más básicas

En lugares como Gaza, después de dos años de guerra, la infancia sufre la pérdida de todo lo esencial: refugio, alimento, agua, salud, educación y seguridad.

Pero además de cubrir estas necesidades básicas, las agencias humanitarias insisten en algo que a veces se olvida: también necesitan jugar.

Jugar no solo entretiene: devuelve sentido, estructura y dignidad.

Un niño que juega no solo se distrae, reconstruye su mundo interior, fortalece su identidad, vuelve a confiar en los otros.

Y eso, en medio de la devastación, es profundamente humano y terapéutico.

El valor del gesto libre y solidario

Este proyecto nacerá desde la libertad y el deseo personal de cada niño y niña.

Cada alumno o alumna que lo desee decorará una peonza, escribirá un mensaje y lo acompañará de una carta dirigida a otro niño o niña que vive lejos, pero que comparte la misma necesidad de jugar, reír y soñar.

No será una obligación, sino un acto voluntario de solidaridad y afecto, un gesto pequeño que encierra una emoción enorme.

Sabemos que desprenderse de un objeto de juego no es fácil, pero precisamente ahí reside el aprendizaje más profundo: transformar la posesión en empatía, el apego en amor, el juego en humanidad.

Cada peonza que salga de nuestras manos llevará el corazón de quien la entrega y, al llegar a Gaza, girará con la esperanza de quien la recibe.

Porque jugar es la mejor arma para construir un mundo mejor.

Una red que sigue girando

El Día de la Peonza es ya una red extendida de afectos y colaboraciones.

A lo largo de los años, la Ikastola Alkartu ha compartido este camino con organizaciones, asociaciones y personas que, desde diferentes lugares, han trabajado con nosotros para mantener vivo el juego tradicional y su espíritu solidario.

Gracias a ellas, esta iniciativa ha crecido, se ha expandido y se ha convertido en un símbolo de comunidad emocional y compromiso compartido.

Además, contaremos con la presencia de Jordi Mas, artista comprometido con el circo social, para generar un proyecto lúdico y solidario que reivindique el juego real en la calle, con amigos y amigas reales y objetos artesanales auténticos que giran, como la peonza, con sentido y con alma.

Girar juntos por la paz

Desde 2009, la peonza es mucho más que un juguete en la Ikastola Alkartu: es símbolo de comunidad emocional y de esperanza compartida.

Cada año, su giro convoca a una comunidad que cree que el patrimonio lúdico inmaterial pertenece a todos y todas, que jugar nos hermana y que la solidaridad también puede ser un juego.

Este 7 de noviembre, invitamos a todas las familias, asociaciones y amigos del juego a sumarse al giro solidario de la peonza.

Porque cuando una peonza gira, también gira el mundo hacia la paz.